

Las peores deficiencias democratacristianas

Por Jaime Guzmán

En una entrevista publicada el domingo pasado en este diario, se consultó al dirigente democratacristiano Juan Hamilton si acaso él es "un anticomunista".



El entrevistado respondió textualmente:

"Al ser democratacristiano no soy nada más o soy antitodo lo demás. Pero definirse en términos negativos resulta antipático. Eso de anticomunista suena a come-comunista. No me pida que me defina así".

Más que el parecer personal del Sr. Hamilton, creo que esa respuesta sintetiza las peores deficiencias del Partido Demócrata Cristiano. En su primera parte, aflora su sectarismo prepotente. En la segunda, surge su crónica debilidad frente al comunismo.

Ser "anti" algo significa estar en contra de ese algo. Ahora bien, siempre un partido tendrá diferencias con todos los demás. Pero de ahí a considerarse "contrario" a todos ellos, hay un abismo. Eso trasunta la imposibilidad del Partido Demócrata Cristiano para plasmar convergencias políticas reales con actores democráticos, ya que -en la práctica- éstas supondrían someterse a la hegemonía democratacristiana. Si el Partido Demócrata Cristiano es "contrario" a todos los demás, ¿cómo va a constituirse en aliado confiable para cualquiera de ellos?

Sin embargo, inmediatamente a continuación el Sr. Hamilton rehusa declararse "anticomunista". Dice que ello es un término "negativo" y "antipático" para

definirse. Del sectarismo prepotente para afirmar que ser democratacristiano implica "ser antitodo lo demás", el Sr. Hamilton pasa a

la debilidad congénita de su partido para no proclamarse específicamente "anticomunista".

El argumento de que ser "anti" entrañaría algo negativo, encierra una falacia. Estar "en contra" de lo malo o lo reprochable no es negativo, sino profundamente positivo.

¿Habría acaso alguien que frente a un médico que le recetase un antiviral o un antiinflamatorio discurriera protestarle porque le aconseja "remedios negativos"? ¿Encontraría más positivo el virus que un antiviral?, ¿o la inflamación que un antiinflamatorio?

Ahora bien, el comunismo representa la negación total e irreconciliable de los principios esenciales del cristianismo de la libertad y de la democracia. Negar esas negaciones comunistas, es reafirmar dichos valores. Porque en política -lo mismo que en matemáticas- la negación de una negación implica una afirmación.

¿Cómo explicarse la renuencia del Partido Demócrata Cristiano a una lógica tan simple? Sólo por su falta de coraje para asumir la actitud combativa respecto del comunismo que su propia doctrina le exigiría. Por su invencible complejo izquierdista, que le impide convertirse en dique eficaz frente al comunismo, considerando a éste un adversario definitivo y permanente, ante el cual no caben concesiones ni pactos de ninguna naturaleza.